

AYER, EN ALICANTE

CON GRAN SOLEMNIDAD SE CUMPLE, EN EL REAL MONASTERIO DE LA SANTA VERONICA, EL LEGADO DE JUAN SEBASTIAN ELCANO

El Sr. García Sanchiz, en una brillante oración, hace la ofrenda. Romería y procesión religiosa. Entrega de las quince mil pesetas que constituían el legado del glorioso navegante

Está impregnado de una dulce y emocionada poesía el cumplimiento del voto que Juan Sebastián de Elcano hiciera, cinco días antes de morir, en plena mar del Sur y a bordo de su amada nave la "Victoria", con la que trazó la medida exacta del mundo. Han pasado cuatro siglos y aquella cláusula del testamento de Elcano, "que se entreguen bajo recibo en el convento de la Santa Verónica de Alicante veinticuatro ducados de promesa", la hicieron realidad, en el día de ayer, los marinos de España.

Este voto, ¿cuándo y por qué lo hizo el gran navegante de Guetaria? ¿Fue en una de aquellas terribles tempestades que soportó, con su navío, en su prodigiosa ruta de circunnavegación? ¿Fue tal vez una invocación a la Santa Faz, para que su empresa no se malograra? ¿Quizá pidió a la Divinidad que le permitiese rematar sus grandes servicios a la Corona y a España, con la definitiva ocupación de las Molucas? No se sabe; pero sí que Juan Sebastián de Elcano era un espíritu lleno de fervor religioso, de una sublime sencillez y una fe que jamás se quebró. El lienzo de Elías Salaverría, que nos lo muestra descalzo y con una vela encendida en la mano, para dar gracias a Nuestra Señora de la Antigua, después de su asombroso viaje, es quizá el símbolo mejor de aquel hombre extraordinario.

La Santa Faz es una advocación entrañable del pueblo alicantino. Allí, en las soledades del Pacífico, Elcano debió recordar aquella devoción extendida, con una fuerza imponente, por la costa del Levante español.

Los actos de los marinos españoles tienen siempre un fuerte sabor hidalgo y caballeroso. Hay en ellos una honda espiritualidad, porque los marinos, en España, son hombres de excepción, levadura de la sociedad, y parecen recoger en sus almas la grandeza del elemento en que viven. Rindieron ayer este homenaje a una de las glorias más puras de la náutica española y lo hicieron de una manera elegante y sencilla; remediando con su óbolo la necesidad íntima de unas pobres monjas y ofreciendo a Dios la imagen de la nave que dió la vuelta al mundo, en una de las epopeyas más sublimes de la mar. Elcano, desde el cielo, ha visto cumplida su voluntad.

La fe es consustancial con los marinos españoles. La mar—el gran camino del mundo—los liga con Dios, porque en la mar se refleja, más que en parte alguna, la grandeza del Creador.

Parte de la comitiva para el monasterio de la Santa Verónica

Alicante 20, 3 tarde. Con motivo de la peregrinación que esta mañana salió para la Santísima Faz, para cumplir el legado de Juan Sebastián de Elcano, Alicante se ha vestido hoy con sus mejores galas. Todas las calles y centros oficiales amanecieron engalanados con banderas nacionales y del Mo-

vimiento. Reina un tiempo espléndido, con el sol completamente despejado y apenas sin viento, lo que ha contribuido también a la mayor brillantez de la tradicional comitiva. Mucho antes de las siete de la mañana comenzaron a concentrarse los romeros junto a la Puerta Negra de la insigne iglesia colegial de San Nicolás, el primer templo de la capital, de donde debía partir la comitiva. A las ocho en punto, comenzó el desfile procesional desde la citada iglesia hasta la ermita de Nuestra Señora del Socorro, donde debía transformarse en romería. En primer lugar marchaban los miembros de las Asociaciones piadosas, tales como Congregación Mariana, Acción Católica en sus cuatro Ramas, Adoración Nocturna Española, etc., etc., con sus respectivos banderines, guiones y emblemas. A continuación formaban numerosos grupos de operarias de la Fábrica de Tabacos de esta capital, que, según una costumbre mantenida durante muchísimos años, figuran siempre en esta romería de la Santa Faz. Marchaban después numerosos romeros, que iban descalzos en cumplimiento de promesas hechas al lienzo de la Santa Verónica, así como las representaciones oficiales integradas por las primeras autoridades y jerarquías de la provincia; la Corporación municipal de Alicante, bajo mazas, la de Guetaria, pueblo natal de Elcano, también bajo mazas, y que ha venido a Alicante con el exclusivo objeto de tomar parte en el cumplimiento de la promesa del gran marino español.

Formaban, igualmente, en la procesión, el Clero de la iglesia colegial de San Nicolás y representaciones de las demás iglesias parroquiales, así como el vicario capitular de la diócesis, sede vacante actualmente, por fallecimiento del obispo. Desde la ermita de Nuestra Señora del Socorro, las primeras autoridades continuaron hasta la finca "Lo de Die". Al pasar la romería por la carretera de Valencia y, especialmente, por los lugares denominados Cruz de Piedra y Cruz de Fusta, sitios donde, tradicionalmente, se detiene esta comitiva, un gentío inmenso se estacionaba para presenciar su paso desde las colinas cercanas. En la finca "Lo de Die", aguardaban la llegada de los romeros el almirante Bastarache, capitán general del departamento marítimo de Cartagena, y el comandante de Marina de Alicante, capitán de fragata D. José Garat. En esta finca, según una costumbre tradicional, que se sigue desde hace más de cuatro siglos con rigurosa fidelidad, se detuvo la comitiva y fueron rezados unos responsos en la capilla de la casa, aplicados por las almas de los primeros propietarios de la referida propiedad, que hace cuatrocientos años dieron amparo a los romeros, con motivo de una tormenta fortísima que descargó al pasar éstos frente a estos terrenos. En el monasterio de la Santa Verónica, se dijeron misas rezadas desde el amanecer hasta las diez y media, todas ellas aplicadas por el eterno descanso del alma de Juan Sebastián de Elcano.

Una procesión recibe a la romería

A las diez y media, se organizó en la entrada del monasterio una procesión, en la que figuraron el Clero y las autoridades locales, con una Comisión del Patronato de la Faz Divina. La procesión salió a recibir a la romería. Juntas ambas comitivas, continuaron la marcha hasta el templo, en el cual se hallaba ya expuesta la sagrada reliquia a la veneración de los fieles. Las naves de la iglesia se hallaban completamente abarrotadas de fieles. En primer lugar se cantó una *Te Deum*, compuesto por un maestro alicantino, hace dos siglos, en acción de gracias a la Santísima Faz y, a continuación, fué entonado el himno del sagrado lienzo. Terminadas estas ceremonias, se procedió al cumplimiento del legado de Elcano.—CIFRA.

Admirable oración del Sr. García Sanchiz

Dentro del templo y desde el antiquísimo púlpito, el señalero de honor de la Marina, el insigne Federico García Sanchiz, pronunció una admirable charla al hacer la ofrenda. Destacó de manera precisa y admirable la fervorosa devoción de los levantinos, y de modo especial de la ciudad y provincia alicantina, a la que providencial designio otorgó el milagroso testimonio de un divino misterio.

Esta devoción se ha hecho siempre más pura en los navegantes, y al referirse a ellos trazó de modo magistral la semblanza de Juan Sebastián Elcano y sus hombres en las rutas de todos los mares, pero de modo especial en el Pacífico, mar de España. Refiriéndose a las monjas Clarisas puso de relieve su riqueza espiritual en contraste con la pobreza material.

Comenzó con las tres invocaciones de "Faz Divina, misericordia".

Dijo que todos los presentes estaban en espíritu con la memoria de Juan Sebastián Elcano, a quien dedicó una invocación lírica.

Agregó que le tenían todos hoy en presencia, reflejando en su espíritu romero y español. Con él y por él—añadió—hemos venido a la adoración de la Santísima Faz.

Hace historia de lo que tradicionalmente representa la Sagrada Reliquia de la Verónica y la adoración que España ha tenido siempre por la Cruz, y de modo especial por esta preciada reliquia, una de las auténticas que existen en el mundo.

Habla de la unidad de España y de su tradición marinera, deteniéndose especialmente a reseñar la gran batalla de la cristiandad: Lepanto, contra el turco, y, de paso, hace alusiones a diversos marineros españoles, como Jorge Juan, héroe de la latinidad.

Resalta la nobleza y lealtad de nuestro país hacia la religión. Establece comparaciones históricas entre los marineros extranjeros que vinieron a servir a España desde países diversos, poniéndose al servicio de la Corona, mientras que ningún marinero español se puso al servicio de ninguna nación extranjera. Lo cual prueba la grandeza de nuestras empresas mundiales.